



EL CENCERRO

Cencerrada 153

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

EL SUGESTIONADOR

—Ya ves, hermano Liberto, cómo todos los elementos republicanos tratan de unirse en las presentes circunstancias, lo cual prueba que el gran día se aproxima.

—Me paice, nostramo, que no es por eso por lo que se mueven algunos republicanos. Ahí tiene osté á los de la *Concentración democrática* que no se unirán jamás con nadie, como no sea con los curas y los monárquicos.

—¡Pero hombre!

—Ya ve osté qué programa han atizao. El mismo Necedad pueda ser que lo rechace por reaccionario.

—Además de esa fracción tenemos á los de la Unión republicana. ¿Qué tienes que decir de éstos?

—Pus na: que ni se han entendío ni es fácil que se entiendan nunca, porque mientras unos pretenden traer á la Niña, como Dios quiere y manda, ó sea á zambombazos, hay otros que sólo se proponen jugar á las elecciones y á los encasillamientos.

—¡Tú eres feroz, Lego igorrote!

—Yo digo siempre la verdá, nostramo. Creo que después de veinticinco años de cabildeos y diputaciones, es ya hora de escupir y retirarnos.

—¿Y á dónde nos hemos de retirar?

—Al monte *Matutino*.

—Querrás decir al Aventino.

—Sí, señor; á cualquier parte donde podamos encontrar el hombre que necesitamos. Porque aquí no nos hacen falta programas, ni manifestos, ni discursos, ni hostias benditas. Lo que necesitamos es un hombre que nos lleve donde debemos ir. ¿Está osté?

—Sí, hombre. ¿Pero dónde está ese sujeto?

—Ya vendrá. Si hasta ahora no se ha presentao, tal vez haiga sío porque le daban ganas de gomitár al ver la campaña que se ha hecho en las Cortes, y al enterarse de que hay republicanos que llevan debajo de la camiseta el Corazón de Jesús.

—No exageres las cosas.

—No desagero, nostramo. Hay que desprenderse del lastre malo si queremos ir á alguna parte.

—¿Y qué me cuentas del hermanito Pi y Margall?

—El hermanito Pi está siempre en su farmacia, como el doctor Garrido. No hará na de provecho, pero la gente que le sigue es de pura sangre, y no le faltará á la Niña cuando llegue el caso.

—¿De modo que tú crees?....

—Que debemos dejarnos de uniones que no han podido hacerse en veinticinco años, y que cada cual atice bajo su punto de vista *sugestivo*, cuando haiga quien diga: ¡Alza, pilili!

—¡Pues basta, hijo mío! Me has *sugestionado* con tu elocuencia *peleónica*.

En Ubeda hay una individua llamada *Vuelca-ollas*, que anda diciendo que todo

el que lee EL CENCERRO, está condenado, y que así se les rompieran las manos á los que lo escriben.

Y vean ustedes lo que son las cosas: A ella no se le rompieron al adquirir 15 ó 20.000 reales del modo sucio que lo hizo.

La tal *Vuelca-ollas* es una escandalosa de primera clase. Recientemente la emprendió con una vecina, á quien acusaba de haberse comido un pedazo de longaniza que ella dejó en la puerta de su casa, y que regularmente se comería algún perro; siendo tantos los sapos y culebras que echó por aquella boca, que la pobre vecina se vió obligada á encerrarse por no oír á aquel basilisco.

De modo que hay que despreciar á un bicho así.



¡Ea, señores,

llegó la hora!

Voy á esperarla.

¿Queréis venir?

La friolera de *diecisiete berrendos* se reunieron en los Viveros hace unos días, en fraternal banquete, para celebrar no sé qué acontecimiento.

Ello fué, que todo marchó bien hasta

los postres, en que el peleón empezó hacer de las suyas, subiéndose á las cabezas, y obligando á los comensales á andar á garrotazos.

Y dicen que todo el campo quedó en seguida cubierto de pedazos de sotanas, bonetes y solideos.



Tiene una casa de huéspedes en la calle de Alcalá, pero dice que no admite allí ningún sacristán, porque sabe que si á alguno admitiera por bondad, con el *meus mea meum* la empezara á fastidiar, y tendría que largarle dos soberbias *gofetás*.

LADRONES Y POLIZONTES

El ministro de la Gobernación va á reorganizar la policía de Madrid.

Valdrá más que la suprima para siempre. Así se ahorrará el Estado los tres ó

cuatro millones que cuesta, y es seguro que los ladrones no harán más de lo que ahora vienen haciendo.

Hombres y mujeres degollados en sus casas; transeuntes atracados en los sitios más céntricos; escaparates robados á viva fuerza, sin que la policía llegue á tiempo ni sepa después dar pie con bola.

¡Oh! ¡Es esta una policía digna de los hombres que nos llevaron á la catástrofe de las colonias!

Por cuya razón opino que aquí no cabe otro arreglo que dar al traste con ella y dar al traste con ellos.



Con el pito del Santo
pita Liberto,
creyendo que á pitíos
iráse esto.

Mas yo imagino
que será necesario
cambiar de pito.

Dícese que en cuanto llegue á Roma, vestido de peregrino, el obispo de Barcelona, no le dejarán regresar á España.

¡Cómo que no!

Si eso sucediera les faltaría tiempo á Silvela, Vadillo, Gasset y compañía para pedir al Papa que dejara en libertad á su Morgades.

¡Y poco que le quieren ellos!

¡Hasta Dato sería capaz de olvidar los silbidos que le propinaron los catalanistas que capitanea el bisbe!

¡Ea! ¡que no se queda por allá!



EL MUNDO NUEVO.

Como soy el Tío Conejo
y resquilo á cualquier atún,
voy á hacer un recorrido
desde la cola á la cruz:

¡Turuntun!

Abran los ojos y vean
al caudillo de Sagun-
llorando porque en su obra
se ha metido Belcebú.

¡Turuntun, turuntun!

Miren por el abujero
maldiciendo de la luz;
una plaga de abejorros
con un buche de avestruz
capaz de comerse al Verbo
y al mismísimo Jesús;
y otra plaga de cotorras
que á Cristo le hablan de tú.

¡Tun, turuntun!

Ahí verán ahora al Tío Sam
con su cara de zulú,
llevándose las colonias

que pescó no ha mucho aún,
porque el tuno de don Opas
se las jugó á cara ó cruz.

¡Turuntun, turuntun!

No pestañeen ustedes,
que ahora se acerca Mamburí,
ó sea el general cristiano
llamado por lo común;
va con el pae Montaña
y con Ochoa (don Cruz)
entonando el miserere
y repitiendo: ¡Ego sum!

¡Tun, turuntun!

Ojo al Cristo, caballeros,
que está encima un gran alud
de monagos con cartera
en forma de apagaluz.

Ved cómo acosan al pueblo
mientras comen alajú,
y mirad el Paraíso
que les dará en el testud.

¡Turuntun, turruntun, turuntun!



Carta de Fray Liberto á Villaverde.

Mi estimao Reimundo: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras sigas engordando como siempre, pa satisfacción de los contribuyentes españoles, que en- después de too, no te queremos mal.

Dispénsame que te *tuté*, en gracia á aquellos tiempos en que mientras tú *pe- labas la pava*, quedaba yo en la esquina pa atizar dos *cencerrazos* en cuanto se presentara algún moro en la costa. En- tonces te dispensaba yo ese favor porque te veía echao hacia alante, y ahora no te haría ninguno, por haber ido reculando hasta confundirte con el pae Montaña.

Pues bien, hijito mío: ¿Te has pro- puesto tú governarnos locos á toos los espa- ñoles que tenemos algo que perder y arrimamos el hombro al sostenimiento de las cargas del Estao? Tan pronto dices que nos vas á meter mano á los que no soltemos la *guita* á fin del presente mes, como que nos perdonas la vida hasta el 10 de Junio próximo. ¿En qué quedamos, niño?

Porque has de saber tú que á mí no me es lo mesmo ser *pagano* quince días antes que quince después, porque en ese tiempo podría venir la Niña y me daría más gusto pagarle á ella que á tí. Con- que á ver si siquiera en esto podemos sa- ber á qué atenernos, no vengas luego diciendo que me vas á cerrar la sacristía

y á atizarme cuatro tiros por haberme descuidao en entregarte la bolsa.

Dale un beso en la calva á Aguilar de Campóo, y procura pagar en oro este mes á tus compañeros de desgobierno, pa que *El Imparcial* te ponga en los cuer- nos de la luna.

Tápate bien la *credencial* y manda á tu antiguo amigote y lego,

FRAY LIBERTO.

Aseguran que mañana va á haber eclipse de sol, cosa que á los españoles no nos causará impresión, porque aquí ya se eclipsaron la vergüenza y el honor, el patriotismo, el decoro, la libertad... ¡qué sé yo! y nadie se ha permitido soltar una mala coz. ¡Conque dígame usted si en esta santa nación podrá impresionarse nadie porque ahora se eclipse el sol!



—En cuanto se suspendan las garan- tías en mi distrito y algún periodista me llame *fracasado*, va á ser menudo el *fra- caso* que yo le voy á dar.

Dice *La Correspondencia* que yendo la otra tarde por la carretera del Pardo el señor Sagasta, se encontró con dos seño-

ras de la aristocracia, y que una de ellas le saludó en los siguientes términos:

—Adiós, don Práxedes; que viva usted muchos años, y que suba usted pronto al poder; pero que sea pronto, pronto...

¡Valiente tía Calasparra estará ella! ¿Creerá que hay todos los días colonias que entregar á los enemigos de España?

Aquí no hay ya vergüenza, ni aquí la puede haber.

¡Que emplumen á don Práxedes y á esa bruja con él!

Carta de Ortuella.

Mi querido primo: Aquí va á ocurrir algo, como decía el otro, con la cuestión de las huelgas. A todo trance quieren los patronos imponerse á los obreros en vez de procurar transigir con ellos, y esa conducta desatentada tiene que sacar de quicio las cosas y llevarlas hasta sabe Dios dónde.

Como si en esta región no hubiera bastante con la huelga de los cargadores y la que se venía anunciando de los mineros, los patronos asociados han cerrado sus talleres, echando á la calle más de 6.000 obreros, que quedan sin pan y sin trabajo.

Como tú comprenderás, lego motilón, esto equivale á echar leña al fuego, y sabe Dios el incendio que se armará. Las autoridades tan oportunas como siempre.

Preveo graves acontecimientos, de que te daré cuenta.

Sabrás como aquí en Ortuella vivimos de milagro, pues continuamente están pasando por estas calles carros cargados de dinamita, y el día que por cualquier descuido ó cualquier accidente estalle uno de ellos, vamos á ir todos á parar en las estrellas. Esto te indicará la clase de concejales que tenemos por aquí.

Nada puedo decirte todavía del asunto

Bocanegra. Tal vez en la semana próxima pueda volver á la carga con más bríos que antes, no sólo contra aquel canalla, sino también contra sus cómplices y encubridores.

Recibe un abrazo de tu primo

EL SACRISTAN DE LAS MONJAS.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Como la nación se siente
feliz, poderosa y grande,
justo es que nos dediquemos
llenos de entusiasmo al baile.

Ya no hay crisis, ciudadanos;
ya nada extraño aquí pasa,
pues le han dado á don Arsenio
un tirón de la casaca.

¡Maresita de mi alma,
qué contento yo estaría
si viera cincuenta tunos
colgados de las patitas!

Dice por ahí cierta gente,
que cuando empiece el jaleo,
una bandera extranjera
tremolará en los conventos;

pero ¡zapel!
yo no me fiaría en eso.

Desde el Campo de Gibraltar.

Á LOS FERIANTES Y AL PÚBLICO EN GENERAL.

Estimado Libertó: Fíjate con detenimiento en el programa de los festejos que en el Casino de Algeciras han de tener lugar en los días de feria que hoy empieza.

DÍA 3 DE JUNIO.

A las siete de la mañana de este día se pondrán en guardia los *puntos* que han de estar al frente de la timba y acto seguido entrarán en turno los que han de dar principio á *desbalijar* á los incautos que sin precaución y de buena fe se aproximen á la sala de juego.

Minutos después el encargado de custodiar el archivo de los naipes colocará las barajas por el orden que han de funcionar.

El escamoteo no empezará tan pronto como desearía la fuerte Empresa que ha tomado en arrendamiento la banca por los tres días de feria, para dar lugar á que los *bobalicones* se engolosinen y crean se juega de verdad y sin *in-trín-gulis*.

En seguida empezará la monstruosa talla, en donde á las primeras de cambio, los más aprovechados conseguirán algunas ventajas; pero no tantas que pueda confiarse en ello, porque estas jugarretas sólo durarán hasta las cuatro de la tarde del mismo día, desde cuya hora alternará el escamoteo con todas sus consecuencias.

El final del espectáculo será en ese día á las altas horas de la madrugada para dar la alternativa á otra tanda de individuos adiestrados en el manejo de los *elijan* y *entreces*.

DÍA 4.

Segundo de feria.

Para este día hay preparada una colección de barajas, que imitando á la perfección la gramática del Borje y Melgares, sacarán de sus casillas á ignorantes é idiotas, hasta el extremo quizás de derretirles los bolsillos y parte del pulmón.

A las doce de la noche de este día intermedio de una danza de enanos y gigantes y exposición de fantasmas alegóricas al acto diabólico que allí se ha de tramitar, suspendiendo los banqueros sus operaciones por algunos minutos, necesarios para tomar enjuagaduras y ponerse de acuerdo para la continuación del escamoteo.

Una vez terminadas las tallas de este día, que

habrán de ser sorprendentes, entrará en turno la última tanda de individuos muy listos, que terminarán la noche con el divertido juguete titulado

*Escamoteo fin de siglo
y la puntilla del auditorio.*

DÍA 5.

Tercer día de feria y final de la célebre jornada.

En este día aparecerá una colección de barajas engomadas, que dejarán con un palmo de narices á los forasteros incautos, que creyendo en el ansiado desquite, pasarán por el tremendo precipicio de las llamas del purgatorio.

A las cuatro de la madrugada de este día concluirá el espectáculo, arremetiendo *don Garrote* con dureza contra los *babiecas* que protesten de semejante pillería.

RESULTADO FINAL.

Tallas, de 300 á 400.000 pesetas.

Orejeros, favorecidos, 50.

Incautos desbalijados, 1.000.

Sin camisa ni calzoncillos, 500.

Implorando la caridad pública, 800.

Tren en marcha, grandes lagrimones. Desesperación y locura de algunos tontos.

Y para que se publique y llegue á conocimiento de todo el Orbe, lo firmo y envío á EL CENCERRO desde mi observatorio de Punta Carnero hoy 28 de Mayo de 1900.

EL PADRE CANDIL.



Está la Niña preciosa
con su elegante gorrito,
espanto de sacristanes,
beatas y monaguillos.

—Prepárese osté, nostramo, que esta noche tie osté que venir conmigo al jaleo que va á haber en la botica de la Tia Geroma.

—¿Pues de qué se trata?

—De una miajita de baile con que nos va á orsequiar aquella.

—¿Y quieres que vaya á un baile mi paternidá?

—¡Ya lo creo! Como que le hemos reservao á su mercé el primer puesto en el rigodón de honor.

—¡Quitate de ahí, lego escandaloso! ¿Qué dirían las gentes si supieran que un fraile había ido á un baile?

—¡Anda la órdiga! ¿Pus no ha ido el obispo de Simón á otro baile hace pocas noches?...

—Sí, pero el obispo de Sión fué allí porque le convidaron y porque así lo exigía el cargo que desempeña. Además, se retiró temprano y no bailó.

—Güeno; pus haga osté cuenta de que osté se halla en las mismas circunstancias y venga osté conmigo, en la seguridad de que naide ha de decirle na porque haga osté unas cuantas cabriolas con la Tía Geroma.

Sigue la Cerillera
tan campechana
robando veinte fósforos
en cada caja.
¡Ay, señor Dato
suéltele usted otra multa
de cuatro cuartos!

ME ALEGRO MUCHO.

Dice un periódico que en La Cervera, provincia de Lugo, quiso un curiana abusar de una joven que había ido á su casa á llevarle un regalo de parte de sus padres, y cuando la chica vió el mal paso en que se había metido, sacó una navajita y castró al berrendo.

Eso es lo que debieran hacer todas en igualdad de circunstancias.

Y verían ustedes cómo antes de deci-

dirse á cometer una barbaridad, se tentaba la sotana cualquier trabucaire.

Si en este país hubiera justicia, en vez de llevar á la cárcel, como la llevaron, á la joven de La Cervera, la habrían concedido la cruz de San Fernando.

En la puerta del cielo

hallando á un fraile,

se apresuró San Pedro

á preguntarle:

—¿Qué buscas tú?...

Aquí no puede entrar

ningún gandul.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima tres cuando te riñen;

prima dos tienen los viejos;

todo los jesuitas son

y los que huelen á neos.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

N. h.br.s v.st. n.nc. .n fr.l.

gr.v. y b.rr.g.d. .l

q.. d.g. q.. D..s .s b..n.

h.st. d.sp..s d. c.m.r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Evasiva*.

A la fuga de vocales:

Trápalas Tragos tragó

treinta y tres copas de rom,

tras trozos de truchas tres;

tristes trastos truene el trueno,

trum, tram, trom, torrom, trom.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués. Madera, 11. bajo